

RETRATO

El dilema de la telenovela

Erwin Díaz 1959-4553

Foto: Tatiana Ipinza

Nelson Brodt es un hombre que no ha podido ocultar el provinciano que habita dentro de él. La ciudad no ha borrado su lentitud y el aire bonachón de los habitantes del sur. Parece mentira que un hombre de estas características trabaje en un medio tan competitivo como la televisión, actuando en las telenovelas: "La Dama del Balcón", "Morir de Amor", "La Represa" y "La Quintrala". Desde hace cinco años dirige la Escuela de Actuación y actualmente la obra "Chiloe Cielos Cubiertos", que se está presentando en el teatro Cariola. Sus inicios en el teatro se remontan al año 1968, estudiaba Ingeniería Química en la Universidad de Concepción. Luego abandonó la carrera para seguir de lleno en la actividad teatral. "Concepción era muy pequeña, por lo tanto difícil de vivir de esta actividad, había muy pocos medios para desarrollarse. Estas fueron razones poderosas para venirme a Santiago, ciudad que apenas conocía".

Nelson llega a la capital el año 1971: "Allende había salido de presidente el año 1970 y yo llegué el año 1971. Me costó bastante meterme en el ambiente, empecé haciendo pequeños papeles en teatro y televisión. En teatro en la compañía de Los Davauchelle, en el Petit Rex que en ese tiempo era un espacio de representación. Y en televisión como comienzan todos, haciendo extras, pequeños roles; también trabajé en el elenco de la Universidad Técnica del Estado".

"En aquel tiempo -nos dice- había un espíritu distinto para hacer las cosas, estábamos movlizados por otro tipo de ideales, que podrían haber sido más o menos ingenuos, pero nos orientaban en nuestra labor. Hacíamos teatro con objetivos bien concretos que tenían que ver con lo que vivía nuestro país. Este proceso era a su vez réplica de lo que estaba pasando en el continente".

Nelson Brodt es un hombre que no ha olvidado, su memoria recorre el pasado: "No se pueden hacer analogías entre lo que pasaba en ese tiempo y lo que pasa ahora, son situaciones muy dife-



rentes". El teatro en ese entonces -antes del '73- estaba marcado por la actividad universitaria. "Los teatros universitarios fueron un movimiento importante en Chile entre los años 1941 y 1973, diría yo. Brodt empieza a penetrar este tiempo: "Después de todo lo anterior nos encontramos con la nada, había que rehacerlo todo. Por otro lado la sociedad en su conjunto estaba sufriendo cambios fundamentales. Viene un replanteo en la parte artística, en el teatro se formulan preguntas como: ¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿Qué tenemos que decir? Sumado a esto el cómo decirlo, cómo hacerlo si ya no había subvenciones, ni había teatro universitario, no había nada fijo, nada que tuviera historia".

Según Brodt por ese tiempo nace el teatro de diversión como los café concert, teatro superficial que hace una labor, pero es fundamentalmente para pasar el rato; "éramos muchos los que teníamos la urgencia de hacer un teatro que contara lo que estaba pasando. En mi caso personal, creo que el período más oscuro es entre los años 1973 y 1979-80, donde existe un gran desconcierto. Al acercarse los años ochenta empiezan a aparecer algunas actividades que tienen en germen las características de lo que podría ser el teatro post-73. Creo que hay un cambio en la acti-

vidad teatral en el año '73, cambio en términos de calidad, la dictadura nos obligó a buscar y a resolver problemas para estar presentes en esta actividad, buscando contenidos, formas y maneras de hacer teatro. Estas maneras empezaron a tener características distintas a lo que hacíamos antes del '73".

Una de las cosas importantes, para Brodt, fue conocer a Juan Radrigán en un momento en que estaban muy angustiados con la situación, tratando de hacer un teatro que bajara al máximo los niveles de autocensura: "en ese momento me di cuenta que empezaba a encontrarme con cuestiones formales y de contenido que eran muy novedosas con respecto a lo que se había hecho antes del '73. Estoy hablando de un teatro que de alguna manera se atrevía a plasmar las esperanzas, las inquietudes, los temores, las frustraciones de la gente que vivía aquel tiempo". Según Nelson Brodt uno de los acontecimientos de ese momento es la gran acogida que tiene la obra de Juan Radrigán "Hechos Consumados".

Hacer telenovelas le trajo una que otra contradicción, por una parte estar haciendo lo que a él le gustaba y sentía y, por otra, vivir haciendo y desarrollando esta actividad. La televisión exige un gran rendimiento técnico y permite tener una buena entrada económica. "Pensaba por qué tenía que rechazar el trabajo en una telenovela, sabiendo que la veían cinco millones de chilenos. Era negarme a ellos, quererlos o no, uno participa de la vida de muchas personas o eres parte pequeña de muchas personas quienes en términos valóricos sobrepasan a los canales de televisión y a los gerentes. De alguna forma sigues siendo actor para tu gente, aunque exista una empresa de por medio que esté produciendo el asunto".

Esto se puede trasladar al teatro comercial, que se hizo no arriesgando en términos de contenido ni en términos formales y para un rango de espectadores conservadores. "Este país tiene una buena parte de burro y, si tú quieres vivir aquí tienes que vivir con un pie en el burro y el otro no, ojalá no".

AUTORÍA

Díaz, Erwin, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dilema de la telenovela [artículo] Erwin Díaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile